

Comienza la selectividad

Los comentarios de texto de castellano y gallego fueron los primeros escollos a los que se enfrentaron los futuros universitarios que, durante esta semana,

realizan las pruebas de selectividad. Además de analizar el estilo y las ideas de autores como Buero Vallejo, Javier Cercas, Victorino Prieto y Xabier Quiroga,

los alumnos contestaron a diversas preguntas sobre gramática y literatura. En los pasillos de las facultades se escucharon gritos y comentarios que, en algunos

casos, eran de satisfacción y, en otros, de tristeza. La presión afecta, sobre todo, a los estudiantes que necesitan una nota muy alta para cumplir sus deseos

Un examen decisivo

Los alumnos coruñeses debutaron ayer en la prueba de selectividad comentando un fragmento teatral de Buero Vallejo y un artículo sobre política educativa del novelista Javier Cercas

Pablo López

A CORUÑA

Los alumnos coruñeses afrontaron ayer con nervios el inicio de las pruebas de selectividad, unos exámenes que condicionarán su nota media y que, en algunos casos, resultarán determinantes a la hora de elegir una carrera universitaria. Los comentarios de texto fueron los primeros escollos a los que se enfrentaron los jóvenes, que tuvieron que demostrar sus conocimientos sobre gramática y literatura.

Para los futuros universitarios, el momento de la verdad comenzó a las diez de mañana, hora en la que iniciaron la prueba de lengua castellana. Un fragmento de la obra teatral *La Fundación*, del dramaturgo Buero Vallejo, y un artículo periodístico sobre política educativa, de Javier Cercas, fueron las dos opciones ofrecidas a los alumnos que, además de elaborar un resumen y una reflexión crítica sobre el texto elegido, tuvieron que responder a preguntas teóricas sobre temas como el panorama del teatro español en el siglo XX o la poesía nacional a partir de la década de los 50.

Tras este primer examen, y después de media hora de descanso, los estudiantes cambiaron de registro, demostrando su bilingüismo, y entraron en las aulas para realizar un análisis sobre una composición en lengua gallega. La exposición del caso de una mujer gravemente enferma que deseaba que le aplicaran la eutanasia, escrita por el periodista Victorino Prieto, y la literatura contemporánea de Xabier Quiroga, constituyeron la base sobre la que los estudiantes tuvieron que localizar recursos estilísticos y desarrollar sus dotes para argumentar sus opiniones. Las cuestiones teóricas fueron



Los alumnos realizan una de las pruebas de selectividad en la facultad de Derecho. / VICTOR ECHAVE

La mayoría de los alumnos decidieron comer en las facultades para no perder tiempo

la situación de las lenguas en España y la Xeración Nós, en uno de los modelos, y la normalización del gallego y la narrativa del siglo XX, en el otro.

Como ocurre en casi todas las pruebas académicas, los pasillos de las facultades fueron un eco de gritos que, en algunos casos, eran

de alegría y satisfacción y, en otros, de desesperación y tristeza. “¿Qué tal te ha salido?” o “¿Qué has puesto en la pregunta teórica?”, fueron dos de las preguntas más repetidas entre los alumnos.

Al finalizar la jornada matutina, la mayoría decidieron comer en las facultades, ya fuera un bocadillo a la entrada del edificio o un plato combinado en las cafeterías universitarias. “No vale la pena irse. Es mejor quedarse y repasar un poco antes del siguiente examen”, decía uno de los examinados tratando de convencer a otro que había decidido irse a su casa y regresar más tarde.

Por la tarde se celebraron las pruebas de composición, de texto filosófico y de otro históri-

co, y de idiomas extranjeros, con el examen común de inglés y los de francés, alemán, portugués e italiano. El sentir general de los alumnos al finalizar las últimas pruebas era de tranquilidad pues aquellos para los que la primera jornada había sido positiva perdieron el miedo a la selectividad y aquellos que tuvieron menos suerte o que habían estudiado menos se marcharon a sus casa con esperanza, conscientes de que todavía quedan otros dos días para mejorar.

Las estadísticas demuestran que la mayoría de los estudiantes aprueban y, quizás por ello, los nervios, aunque siempre existen, son menos relevantes que hace años. “Están más tranquilos por-

que saben que alrededor del noventa por ciento van a aprobar. El único problema es que no puedan elegir la carrera que quieren”, comenta Antonio Freire, uno de los secretarios de comisión encargados de velar por el correcto desarrollo de las pruebas de acceso a la universidad.

La posibilidad de no poder estudiar lo que desean a causa de una prueba que dura únicamente tres días es uno de los aspectos que hace que muchos estudiantes y profesores consideren que la selectividad es injusta. Otros, en cambio, afirman que la media de quienes han obtenido buenos resultados durante el Bachillerato no suele sufrir variaciones significativas.